

Tesis doctoral para Haro

Tengo infinitas razones para que alguien inicie el camino. El pasado jueves, tres días antes de su ida definitiva, aquí en Tenerife, en su última charla “en vivo”, nos dimos un abrazo enorme. Pareció un encuentro pero fue una despedida. Así es la vida. Teníamos muchas cosas en común: Haro conoció fugazmente a nuestro hijo, en enero de 1998, en un seminario sobre la revista *Triunfo* y allí se decidió su colaboración para una tesis doctoral que Carlos Salvador estaba preparando con sus ilusionados 24 años pero... un maldito junio de 2001 un accidente de tráfico se lleva por delante a nuestros dos únicos hijos, Carlos y Beatriz, en la flor de sus 27 y 25 años. Carlos nos dejó un río de palabras que se han recogido en tres libros, ahora en segunda edición: en uno de ellos el admirado Haro Tecglen escribió el prólogo titulado “La hoja en el surco” del primer libro “Dioses para cinco minutos”. En uno de sus párrafos Haro dice: “Aprendo de él, como aprendí de mis hijos; soy el sucesor de los que debían ser mis sucesores, y llevo sus palabras y sus ideas a cuestras, sobre el lomo de lo que escribo, para que la muerte de ellos no interrumpa su palabra y viaje hasta mí hasta donde yo llegue. No hay muerte: se deja de vivir, como antes de nacer”.

La memoria sigue, el recuerdo continúa. Por ello nos gustaría que algún universitario hiciera una tesis doctoral para conocer mejor una figura tan importante como Haro. Nosotros, mi mujer y yo, a pesar de todos los vientos y tempestades de la vida hemos echado a caminar la Fundación Canaria Carlos Salvador y Beatriz (ya estamos actuando: para educar; para hacer mejores a las gentes). Hace pocos días Haro, en persona, nos ofrecía su cálido apoyo. No sabíamos, en aquel momento, que era una despedida. Fue feliz en su manera de morir. Y un ejemplo para ese después del después que dicen que es la eternidad: su cuerpo donado a la ciencia. Como nuestro, Carlos Salvador, del que siguen viviendo 17 partes de su cuerpo por todo el país: También unidos en eso tan difícil que se llama simplemente: solidaridad.-
Salvador Pérez. Tenerife